



**LA RELIGIOSIDAD
POPULAR,
¿OPORTUNIDAD O TRAMPA?**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:

RELIGIOSIDAD POPULAR, ¿OPORTUNIDAD O TRAMPA? 3

Carlos Domínguez, S.J.

Delegado de la Plataforma de Andalucía Oriental

IMÁGENES DE DIOS EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR 7

Juan Antonio Estrada, S.J.

Teólogo

LOS JÓVENES Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR 11

José Luis Soto

Educador

HERMANDADES Y COFRADÍAS 15

Rafael Yuste, S.J.

Párroco

OTRAS CITAS SOBRE LA RELIGIOSIDAD POPULAR 19

INTRODUCCIÓN

RELIGIOSIDAD POPULAR, ¿OPORTUNIDAD O TRAMPA?

Carlos Domínguez, S.J.

Delegado de la Plataforma de Andalucía Oriental

Las manifestaciones de la religiosidad popular, de un modo particularmente importante en nuestra Andalucía, suponen un fenómeno de dimensiones socio-culturales y religiosas sin parangón quizás en nuestra área geográfica. Es probable, en efecto, que ninguna otra dimensión de nuestra cultura, incluidas las políticas o deportivas, sean capaces de aglutinar e implicar tal número de personas, ni de movilizar tal intensidad emocional ni tanta variedad de comportamientos como los que pone en juego la religiosidad popular. En la cercana Semana Santa, en las ciudades y pueblos de nuestra Plataforma Apostólica, serán cientos de miles de personas las que se implicarán de mil modos y maneras. Por otra parte, a diferencia de otras celebraciones religiosas, la participación de gente joven no deja de resultar un fenómeno sorprendente. También, el empeño de la mujer por participar activamente en algunas celebraciones de las que anteriormente estuvo excluida, resulta revelador de la amplitud y calado de estas manifestaciones religiosas.

La religiosidad popular, en general, constituye sin duda un fenómeno sumamente complejo, en el que se ven implicadas las instituciones religiosas, por supuesto, pero también las políticas, económicas, de medios de comunicación, etc. Se presenta, al mismo tiempo, como un rico “capital social”, que muchos pretenden apropiarse para su particular beneficio según las diversas ideologías reinantes. De ahí el debate que también se genera sobre el carácter de dichas manifestaciones ciudadanas. Para muchos, se trata de un movimiento de carácter puramente sociológico por lo que los diversos grupos buscan alcanzar la identidad que como colectivo necesitan. Para otros, constituyen unas celebraciones rituales

que simbólicamente marcan el tránsito del invierno a la primavera. No pocos la consideran meras expresiones de unas tradiciones cargadas de arte y de historia que, por eso solo merecen la pena. Son “bonitas”, sin más. No faltan a los que les resulta completamente indiferente lo que pueda o no significar, pero las defienden a toda costa por lo que económicamente reportan. También en sectores eclesiales se pretende defender que se trata de expresiones exclusivamente religiosas, olvidando que en nuestras sociedades secularizadas, ya estos fenómenos son más, mucho más que una pura manifestación de fe.

Pero hay un elemento central indiscutible que no se puede olvidar y que nos obliga a pensar y repensar críticamente sobre este fenómeno, especialmente a todos los que mantenemos una inquietud en el orden de la evangelización: estas complejas manifestaciones multitudinarias se articulan todas ellas en torno a una simbología religiosa y cristiana. En Semana Santa, todo se integra alrededor del acontecimiento central de nuestra fe, el de la muerte y resurrección de Jesús.

Pero esa memoria del hecho central de la fe se encuentra influida y condicionada (como toda experiencia religiosa) por multitud de factores, muchos de ellos ajenos y, en ocasiones, incluso contrarios a lo que pretende significar. De ahí, que la religiosidad popular haya sido también objeto de un importante debate a nivel teológico y eclesial. No han faltado quienes consideran que ese tipo de religiosidad se ve tan impregnada de paganismo y de elementos espúreos, así como de manipulaciones económicas y políticas, que más valdría acabar con ellos para preservar el sentido profundo de lo que pretende conmemorar. Otros, la defenderán a capa y espada, queriendo considerar tan solo lo que estas manifestaciones comportan de expresión religiosa y de memoria de los acontecimientos fundamentales de nuestra fe.

En estas páginas, no queremos enredarnos en ese debate

teórico sobre el que ya han corrido ríos de tinta. Pero creemos que tampoco se debe eludir el serio problema que, sin duda, está planteado y que nos afecta a todos los que, de un modo u otro, nos vemos implicados en estas celebraciones. Queremos hacerlo bien. Queremos por eso plantearnos algunas preguntas sobre lo que hacemos y lo que deberíamos hacer. Queremos, sobre todo, partiendo a ras de tierra y evitando caer en puras disquisiciones especulativas, analizar críticamente y discernir en esas prácticas y rituales en los que nos vemos implicados, qué es lo que ellas tienen de oportunidad para procurar una evangelización de nuestro entorno y qué es lo que también ellas comportan de trampa que, en lugar de remitirnos y revitalizar una experiencia profundamente cristiana, se queden en puro folklore (con todo el respeto que el folklore merece) o que, incluso, tergiversen de modo peligroso los contenidos esenciales de nuestra fe. Porque de ambas cosas hay: oportunidad y trampa.

La complejidad del fenómeno hace pensar que, de hecho, ofrece mucho de oportunidad por la simbología que está en su centro, ligada a lo más nuclear de nuestra fe. Pero de hecho también, esas celebraciones tienen mucho de trampa por lo que puede suponer un ritualismo exento de significación para la vida personal y colectiva. Discernir entre una cosa y otras es lo que, modestamente, pretenden estas páginas que siguen.

Con este objetivo hemos elegido una serie de aspectos importantes (podrían haber sido, sin duda, muchos más) que se encuentran implicados en estas celebraciones: En primer lugar, el de las imágenes de Dios (qué imágenes de Dios se ponen en juego, qué interpretación se hace de la muerte de Jesús, qué papel asignamos a la figura de María...). En segundo lugar, el papel de las Hermandades y Cofradías (cómo entienden el culto a Dios, qué tipo de compromiso cristiano es el que alimentan, cuál es su relación con el resto de la comunidad cristiana, etc...). Finalmente, la cuestión de la implicación de los jóvenes en la

religiosidad popular (cómo interpretamos esa creciente participación de los mismos en estas manifestaciones cuando la inmensa mayoría de ellos vive lejos de la iglesia, qué les aporta, qué trabajo pastoral se podría realizar con ellos). Cada uno de estos tres apartados, así como esta misma introducción, presenta una reflexión sobre el tema y un cuestionario a modo de taller de reflexión y diálogo. De ese modo se procura facilitar el discernimiento sobre las oportunidades y trampas de la, sin duda, bella y rica religiosidad popular de nuestro pueblo.

No es ajeno a esta elección de temas una preocupación primordialmente formativa y pastoral, habida cuenta de la densidad de obras educativas que existen en nuestra Plataforma de Andalucía Oriental (once colegios y dos instituciones universitarias) y de la actividad religiosa que también se desempeñan en los dos templos y las tres parroquias de nuestra Plataforma. Otras obras e instituciones como son los centros Fe-Cultura-Justicia, las CVX, etc., o cualquier persona que así lo desee, puede también, sin duda, beneficiarse de estas reflexiones y cuestionarios que a continuación se ofrecen.

Taller de reflexión y diálogo

- 1. *¿Qué valor cristiano concedes a las expresiones de religiosidad popular que conoces?***
- 2. *¿Participas en alguna expresión de religiosidad popular? ¿Por qué?***
- 3. *Piensa en alguna manifestación de religiosidad popular importante y pregúntate si habría que suprimirla en su totalidad, mantenerla o hacer correcciones sobre ella para conservar sus valores culturales y cristianos.***
- 4. *¿Podrías citar algunas prácticas de religiosidad popular que consideres que son contrarias al mensaje central del Evangelio? Concreta.***
- 5. *Define cuál es bajo tu punto de vista la gran oportunidad que ofrecen las manifestaciones de religiosidad popular y la gran trampa en la que pueden venir a caer.***

IMÁGENES DE DIOS EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Juan Antonio Estrada, S.J.

Teólogo

Sacar las imágenes del templo, para llevarlas a la calle. La religión no es algo separado de la vida, sino que surge y se realiza en ella. No se trata de una creencia abstracta en Dios, sino de identificarse con una persona y con los valores humanos por los que vivió, luchó y murió Jesús. Este es el significado de la Semana Santa, en la que la relación con Dios se establece desde la pasión de Jesús. A Dios no lo conoce nadie, por eso ni tiene imágenes, ni nombres, ni lugares ni tiempos para encontrarlo. Pero el cristiano no cree en Dios, sin más, sino en el Dios Padre en cuyas manos se pone el crucificado. Ante el mal que experimenta no se desespera sino que pone su esperanza en el Padre maternal que le ha acompañado a lo largo de la vida.

Estas representaciones hablan al pueblo más que el mismo culto y las expresiones de la liturgia. Las figuras procesionales reflejan lo humano y lo divino, y la Semana Santa es teología en imágenes. En la cruz se refleja la vida, el crucificado es el Gran poder, la Amargura es también la Esperanza, la pasión lleva a la muerte en la que surge la vida. El pueblo se identifica con imágenes, porque reflejan la muerte y el sufrimiento de todos los hombres, y encuentran una respuesta en el dolor del Nazareno y la Madre dolorosa. La figura de la madre se asocia a su proyecto de vida, aunque siempre está en segundo plano, como tantas madres respecto de los hijos. No hay duda de que también vivió una pasión. “Nuestro Padre Jesús Nazareno” y “Nuestra Madre”, así los llama el pueblo andaluz, simbolizan las penas y sufrimientos de la gente, que, a través de ellos, busca a un Dios humano y cercano, acompaña en la vida y en la muerte. Hay que llevar la religión a la vida, que lo que se celebra en Semana Santa inspire y motive el vivir de todos los días.

Un peligro de las religiones es separar lo sagrado de lo profano. El capillita que busca a Dios en las iglesias y no lo encuentra en medio de la experiencia cotidiana, está cercano a las personas religiosas que mataron al Nazareno. Buscar a una divinidad ajena a lo humano, que se refugia en espacios, tiempos, rituales y ceremonias separadas de la vida, es contradictorio con una religión que cree en la filiación divina del crucificado, que pagó con su muerte la lucha por realizar el reino de Dios en la sociedad y religión judías. Ambas lo mataron, el Estado y la religión se aliaron contra el que luchó por la fraternidad humana.

Un Cristo doliente cambia nuestras percepciones de Dios. Descentra las imágenes violentas del Antiguo Testamento, el dios vengativo y cruel, para poner en primer plano al padre amoroso que conforta al hijo ante la brutalidad humana. Creer en un Padre bueno, que no castiga vengativamente y que llama a perdonar es parte de su mensaje. Por eso Cristo murió sin maldiciones ni odio. Se puso en las manos de Dios, confiando en él, y pidió por sus perseguidores. La venganza, simbolizada por la ley del talión, el “ojo por ojo”, forma parte de la condición humana. Es la reacción compulsiva ante el mal sufrido. Cuando se desencadena, transforma en opresor a la víctima. La cólera por la injusticia padecida despierta la violencia y la solidaridad con las víctimas degenera en venganza. Si ésta no se controla, ciega a la víctima y la reactividad fácilmente la transforma, como muestra la historia. Si hay Dios, todavía hay esperanzas para las víctimas, no todo ha acabado para ellas. Y también, para los victimarios, porque se busca la conversión del homicida y se ofrece el perdón. Por eso, la Semana Santa es también esperanza, conciencia de misericordia. Si no podemos perdonar y renunciamos a vengarnos, no podemos celebrar la Semana Santa.

La religión, al margen de lo humano, no tiene sentido. Y la pasión de Jesús tampoco, cuando es mero recuerdo histórico, sin consecuencias para nuestra actualidad. Por el contrario, si la

búsqueda de Dios lleva a identificarse con los que lo pasan mal, la religión tiene un potencial de transformación insospechado. La trampa está en quedarse con imágenes del pasado como una forma de huida de las exigencias presentes. Hay mucha gente agobiada por la injusticia, la miseria y las demás formas de pecado humano, que son las que quiso combatir el crucificado. Hay que sacar la religión de las sacristías y los templos. Por eso, la Semana Santa andaluza es ambigua, como lo es todo lo sagrado. Sólo sirve cuando es un mensaje de salvación, que compromete con la fraternidad y la solidaridad humana.

Taller de reflexión y diálogo

- 1. ¿Cuál es la imagen y el nombre de Dios que más nos gusta? ¿En qué se parece y se distancia de la que se ofrece en la pasión de Cristo?**
- 2. ¿Qué imágenes de Dios reflejan las religiones y qué crítica se les puede hacer desde las de la Semana Santa?**
- 3. ¿Hay imágenes de Dios del Antiguo Testamento que han sido modificadas por Jesús?**
- 4. ¿Qué papel tienen el pecado y la culpa, en nuestra vivencia de Dios?**
- 5. ¿Cuál piensa que fue la causa de la muerte de Jesús? ¿La necesidad de ofrecer a Dios un sufrimiento para el perdón de los pecados o la consecuencia del rechazo de los hombres al mensaje de Jesús?**

“LAS FORMAS PROPIAS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR SON ENCARNADAS, PORQUE HAN BROTADO DE LA ENCARNACIÓN DE LA FE CRISTIANA EN UNA CULTURA POPULAR...

TIENEN CARNE, TIENEN ROSTROS. SON APTAS PARA ALIMENTAR POTENCIALIDADES RELACIONALES Y NO TANTO FUGAS INDIVIDUALISTAS”.

(FRANCISCO, EVANGELII GAUDIUM, 90)



LOS JÓVENES Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR

José Luis Soto

Educador

En los tiempos que corren, sorprende leer en un periódico de Córdoba (informando sobre la participación de los jóvenes en la Semana Santa de esta ciudad) que cerca de 20.000 jóvenes conforman en torno al 60% de las hermandades y que es el movimiento ciudadano que más se está renovando. Según este artículo, los menores de 35 años llegan a ser el 85% en algunas corporaciones ligadas a centros de enseñanza. Y sorprende esta noticia, porque para los jóvenes, según el estudio de 2010 de la Fundación SM¹, la religión ocupa el último lugar en una escala de valoración de las cosas más importantes. Y aunque los jóvenes que se definen como católicos son un 53% frente al 76% de los españoles en general, son sobre todo ellos los que conforman las Hermandades.

Por otra parte, según el citado informe de la Fundación SM, sólo el 17% de los jóvenes afirman estar influenciados por la religión en algún aspecto de su vida. Es decir, que hay muchos jóvenes que se declaran católicos, para los que la religión no influye nada en su vida y para los que la religión, por tanto, no tiene ninguna incidencia en sus comportamientos cotidianos. Los datos nos llevan a pensar que una cosa es la religiosidad como una forma de sentirnos parte de un grupo que nos da identidad y cohesión y, en algunos casos, también estatus y, otra cosa bien distinta, la religiosidad como algo que influye sobre nuestra vida y que modifica nuestros comportamientos cotidianos.

Recientemente, en las clases que doy de religión a chicos y chicas de 1º y 2º de bachillerato, estábamos tratando el tema de la profunda desigualdad que existe entre ricos y pobres en este país, y yo aludí

1 Cfr. Valls, M. (2010) Las creencias religiosas de los jóvenes. *Misión Joven*, volumen 417.

al reciente informe de 2014 de CÁRITAS sobre la pobreza en España, en el que se afirma que las 20 personas más ricas de este país tienen tanto patrimonio como la suma del patrimonio de los 14 millones de españoles y españolas más pobres. Una alumna me dijo que qué tenía que ver eso con la religión. Estábamos tratando temas relacionados con la doctrina social de la Iglesia que forman parte del temario de religión para 1º y 2º de bachillerato, pero a ella (y no es un caso aislado) le parecía que eso no tenía ninguna relación con la religión. Le pregunté qué es lo que según ella tiene que ver con la religión y ella me dijo que las cosas de la Iglesia como, por ejemplo, la Semana Santa en la que ella participaba como cofrade.

Volviendo a la noticia periodística de la que hacíamos eco al comienzo de esta breve reflexión, vemos que la Semana Santa arrasa entre los jóvenes:

Los cálculos y estimaciones de las hermandades de penitencia no deja lugar a dudas: el movimiento cofrade es, con diferencia, el más atractivo para los jóvenes cordobeses dentro del asociacionismo ciudadano, a muchísima distancia de otros que tradicionalmente tenían un carácter juvenil hace décadas (como el movimiento vecinal o el peñístico en sus inicios) y solo superado en cuestión de juventud, y por razones más que obvias, por el asociacionismo deportivo. Ni siquiera hay tanto componentes jóvenes en asociaciones estudiantiles como en el total del movimiento cofrade, en donde los menores de 35 años llegan a suponer de media un 60% de los componentes, aproximadamente 20.000 personas².

Los jóvenes sienten en sus venas la Semana Santa. Muchos quieren ser costaleros y cargar sobre sus espaldas el peso de las imágenes que veneran y que les dan identidad y cohesión. Pero en el estudio de la Fundación SM, vemos que, a pesar de declararse católicos un 53% de los jóvenes, cuando se les pregunta sobre la idea que tienen de Dios, un 35% afirma que Dios no existe, un 33% dice no tener motivos para creer en él, y un 32% afirma pasar de Dios y no interesarle el tema.

2

Niza, J.M (2014) *Diario Córdoba*.

Solo un 5% de los jóvenes acude a la iglesia al menos una vez al mes. El 62% afirma no asistir nunca o casi nunca. Estos datos, pues, nos llevan a pensar que si bien algunos jóvenes pueden vivir con auténtico sentido cristiano su participación en la religiosidad popular, otros muchos de los que en ella encontramos, ni siquiera creen en Dios o, si de algún modo creen, esa creencia no parece influir demasiado en sus vidas, ni conducirles a una auténtica conversión al programa y proyecto de Jesús.

El papa Francisco anima a las hermandades y cofradías a vivir el Evangelio: “Sean también ustedes auténticos evangelizadores. Que sus iniciativas sean «puentes», senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él. Y, con este espíritu, estén siempre atentos a la caridad. Cada cristiano y cada comunidad es misionera en la medida en que lleva y vive el Evangelio, y da testimonio del amor de Dios por todos, especialmente por quien se encuentra en dificultad. Sean misioneros del amor y de la ternura de Dios.” (*Mensaje del papa Francisco a las Hermandades y Cofradías*). La religión de Jesús tiene como centro la caridad y el amor al prójimo. Una religiosidad que no entiende que la pobreza y la desigualdad son temas que a Dios le duelen, puede ser folklore, o una manifestación cultural de una gran belleza, pero no tiene mucho que ver con la Buena Noticia que Jesús nos anuncia.

“ALGUNOS PROMUEVEN ESTAS EXPRESIONES [DE LA PIEDAD POPULAR] SIN PREOCUPARSE POR LA PROMOCIÓN SOCIAL Y LA FORMACIÓN DE LOS FIELES, Y EN CIERTOS CASOS LO HACEN PARA OBTENER BENEFICIOS ECONÓMICOS O ALGÚN PODER SOBRE LOS DEMÁS”
(FRANCISCO, *EVANGELII GAUDIUM*, 70)

Taller de reflexión y diálogo

1. *¿En tu escala de valores qué es más importante tu Cofradía o Hermandad o las personas que lo están pasando mal? ¿A qué dedicas más tiempo, a preparar la Semana Santa o a atender a las personas necesitadas?*
2. *¿A quién le rezas? ¿Cómo rezas? ¿Rezas? ¿Crees que hay alguna imagen que tiene más poder para concederte lo que pides?*
3. *¿En qué otros movimientos asociativos participas? ¿Eres voluntario o voluntaria de alguna asociación? ¿Desarrollas algún voluntariado dentro de tu Cofradía?*
4. *¿Sueles participar en los sacramentos de la Iglesia? ¿Qué lugar ocupa la eucaristía en tu vida? ¿Cada cuánto tiempo vas a misa?*
5. *El papa Francisco te invita en su carta a convertirte en “misionero del amor y de la ternura de Dios”. ¿Cómo crees que se puede traducir esto en la vida cotidiana? ¿Qué puedes hacer para que la religión te lleve a modificar determinados comportamientos de tu vida cotidiana y a vivir al estilo de Jesús?*



HERMANDADES Y COFRADÍAS

Rafael Yuste, S.J.

Párroco

No se trata de presentar o definir las Hermandades y Cofradías, ni adentrarse en el terreno ya muy explorado de la sociología, psicología o antropología de las mismas. Se trata sólo de una reflexión bajo la perspectiva de oportunidades que ofrecen y trampas que encierran de cara a la evangelización. Reflexión que parte, eso sí, de la constatación de que la Hermandades y Cofradías son una de las referencias más importantes de la religiosidad popular andaluza, y para muchas personas su referencia fundamental. En esa reflexión se tiene muy en cuenta el magisterio del papa Francisco.

Valoración de conjunto

Una cosa es tener una mirada crítica y otra descalificar la religiosidad popular y, dentro de ella, las Hermandades y Cofradías. La descalificación proviene, unas veces, de quienes quieren defender la pureza de la vida cristiana y la autenticidad de la evangelización. Otras veces proviene de quienes buscan una fe más razonable, menos asentada en afectos, sentimientos y representaciones, que consideran mitológicos e incluso mágicos. Ambas descalificaciones chocan y se estrellan con la persistencia del cariño y hasta la pasión, con la que una parte del pueblo andaluz se identifica con sus procesiones y cultos y las defiende con ardor.

De entrada, las Hermandades y Cofradías, aunque no exentas de ambigüedad y contradicciones, son, sin embargo, una oportunidad para la evangelización. El papa Francisco habla en tono positivo de la fuerza evangelizadora de la piedad popular que no debemos menospreciar sino más bien alentar y fortalecer (E.G., 126).

Sin embargo, como reverso de esa positiva oportunidad, está el peligro o la trampa de absolutizarla, de sacralizarla, lo que significa no admitir críticas o propuestas de cambio. Y está también el grave peligro de defender más los medios que los fines, de quedarse en las formas, sin llegar al núcleo y contenido de la fe y de su transmisión a través de la acción evangelizadora. Y sobre ello también alerta el papa Francisco: “... no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador” (E.G., 117).

La Hermandades y Cofradías mueven mucha gente, dan a muchas personas señas de identidad y de pertenencia y facilitan experiencias de confraternización. Eso son, sin duda, elementos positivos que encontraríamos desde las primitivas comunidades cristianas. Tienen un gran poder de convocatoria, de enganche, que contrasta con la decrepitud y languidecimiento de otras formas de agruparse los cristianos. Sobre todo, contrasta el atractivo que suponen para personas jóvenes, frente al rechazo o la indiferencia que muchos jóvenes manifiestan hacia otro tipo de convocatorias. Es un hecho que a ellas se acercan no sólo personas religiosas o piadosas, sino incluso muchas personas no practicantes y hasta indiferentes en el terreno religioso y que, sin embargo, utilizan con sinceridad expresiones típicamente religiosas.

La trampa puede provenir de lo que en otros ámbitos llamaríamos defectuosos criterios de selección: procurar más la cantidad que la calidad, de limitar el compromiso a adhesiones, ejercer sólo en determinadas épocas y modos. También el papa reclama una conciencia más amplia y profunda de lo que significa evangelizar y de la vivencia personal de la propia tarea de cara al evangelio: “Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia

y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (E.G., 120). Ello exige más atención a la formación.

Las Hermandades y Cofradías han de ser conscientes, como todas las formas de expresión de la fe y de evangelización, de que sus procesiones y sus cultos no son un fin en sí mismos, sino un medio para la transformación evangélica de las personas y de la Iglesia y potencialmente de la sociedad. Muchas personas han encontrado, a través del culto a una imagen del Señor o de la Virgen, un camino cristiano que los ha sacado de su individualismo narcisista y los ha abierto a otras vertientes: concretamente del culto a la formación cristiana y de la misma, a la caridad compasiva y activa con los demás. En la medida en que estas vertientes están presentes en las Juntas directivas y en los cabildos de las Hermandades, son una oportunidad de crecimiento y maduración cristiana.

El papa Francisco invita a ello con palabras exigentes y señala también la trampa para quien se limita a un culto intimista, separado de la vida: “Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar... Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades” (E.G., 273).



“PUEDE DECIRSE QUE «EL PUEBLO SE EVANGELIZA CONTINUAMENTE A SÍ MISMO».

*AQUÍ TOMA IMPORTANCIA LA PIEDAD POPULAR, VERDADERA EXPRESIÓN DE LA ACCIÓN MISIONERA ESPONTÁNEA DEL PUEBLO DE DIOS”
(FRANCISCO, EVANGELII GAUDIUM, 122)*

Taller de reflexión y diálogo

- 1. ¿Encuentras algún reflejo de las oportunidades y trampas señaladas en las Hermandades o Cofradías que conoces o a las que perteneces?*
- 2. ¿Puedes enumerar, individualmente o en grupo, otras oportunidades y trampas que tú ves?*
- 3. Si eres miembro de una Hermandad o Cofradía o conoces a miembros, ¿te has planteado que esa pertenencia es un camino para vivir mejor tu fe y para, desde ella, evangelizar, o ves que se lo planteen?*
- 4. ¿Si tuvieras que dar unos consejos a los miembros de Hermandades y Cofradías, cuáles serían los tres primeros?*
- 5. ¿Qué piensas del papel de la devoción mariana y de la competencia entre advocaciones de María? ¿Esta devoción mariana te parece apropiada o más bien infantil y desenfocada respecto al papel que la madre de Jesús debería desempeñar en la evangelización?*

OTRAS CITAS SOBRE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

“SI SE ORIENTA BIEN, SOBRE TODO POR UNA ACCIÓN DE EVANGELIZACIÓN, LA [PIEDAD POPULAR] ES RICA TAMBIÉN EN MUCHOS BIENES, PUES MUESTRA UNA SED DE DIOS QUE SÓLO PUEDEN EXPERIMENTAR LOS SENCILLOS Y POBRES DE ESPÍRITU”.
(PABLO VI, EVANGELII NUNTIANDI, 25)

“[LA LIMITACIONES DE LA PIEDAD POPULAR] CONSISTEN EN UN CIERTO SIMPLISMO, FUENTE DE DIVERSAS DEFORMACIONES DE LA RELIGIÓN, EN CONCRETO DE SUPERSTICIONES. SE PERMANECE EN EL NIVEL DE MANIFESTACIONES CULTURALES SIN QUE UNA VERDADERA ADHESIÓN DE FE Y LA EXPRESIÓN DE ESTA FE SE COMPROMETAN EN EL SERVICIO DEL PRÓJIMO”.
(COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “LA FE Y LA INCULTURACIÓN”, 6)

“A LO LARGO DE LOS SIGLOS, LAS HERMANDADES HAN SIDO FRAGUA DE SANTIDAD DE MUCHOS QUE HAN VIVIDO CON SENCILLEZ UNA RELACIÓN INTENSA CON EL SEÑOR”. (HOMILÍA DE FRANCISCO A HERMANDADES Y COFRADÍAS, 5 DE MAYO 2013)

“LA PIEDAD POPULAR, MAL ORIENTADA, PUEDE CONDUCIR A LA FORMACIÓN DE SECTAS Y PONER ASÍ EN PELIGRO LA VERDADERA COMUNIDAD ECLESIAL. ULTERIORMENTE TIENE EL PELIGRO DE SER MANIPULADA SEA POR PODERES POLÍTICOS SEA POR FUERZAS RELIGIOSAS EXTRAÑAS A LA FE CRISTIANA”. (COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “LA FE Y LA INCULTURACIÓN”, 6)

PLATAFORMA APOSTÓLICA DE ANDALUCÍA ORIENTAL

COMUNIDADES Y OBRAS

ALMERÍA

Comunidad jesuita San José M^a Rubio
Parroquia S. Ignacio
Parroquia N^a Sra. de Araceli
Parroquia El Buen Pastor
Centro Indalo-Loyola
Comunidad Pre-CVX
Escuelas profesionales SAFA

GRANADA

Comunidad jesuita de Cartuja
Comunidad jesuita y templo del Sagrado Corazón
Facultad de Teología
Centro Fe-Cultura-Justicia Francisco Suárez
Comunidad CVX
O.N.G. Entreculturas
Apostolado de la Oración
Atarfe. Escuelas Profesionales SAFA

JAÉN

Alcalá la Real. Escuelas profesionales SAFA
Andújar. Escuelas profesionales SAFA
Linares. Escuelas profesionales SAFA
Úbeda. Centro de profesorado SAFA
Úbeda. Escuelas profesionales SAFA
Villacarrillo. Escuelas profesionales SAFA
Villanueva del Arzobispo. Escuelas profesionales SAFA

MÁLAGA

Comunidad jesuita y templo del Sagrado Corazón
Comunidad jesuita San Estanislao
Colegio San José (Fundación Loyola)
Colegio San Estanislao (Fundación Loyola)
Escuelas Profesionales ICET-SAFA
Centro Fe-Cultura-Justicia Pedro Arrupe
Comunidad CVX
O.N.G. Entreculturas
Apostolado de la Oración
Fundación Lux Mundi

